

LAS ARMAS DE LA IMAGINACIÓN

Aquí está el armario, el escondrijo donde se guardan las armas. Ellas son para un artista instrumentos con los que elaborar sus sueños, las herramientas para fabricar la imaginación. Las armas están en este mueble, siempre dispuestas a ser empuñadas, pues una posibilidad de arte (y el arte es ante todo sorpresa) puede surgir en el momento más inesperado.

Aquí se guardan las armas de la imaginación, ese potente efluvio interior al que se refieren los antiguos como una de las virtudes residentes en el cerebro, junto con el sentido común, la fantasía, la estimativa y la memoria. La imaginación opera en cada uno de nosotros aunque estemos dormidos, es capaz de mover pasiones y afectos en el ánimo, y a veces es bastante fuerte para suscitar la enfermedad o devolver la salud. Puede la imaginación trastornar a cualquiera que genere demasiada. La ecuación es muy sencilla. Un hombre imaginativo puede volverse loco. Ese hombre siente la necesidad de expulsar la imaginación y proyectarla fuera de sí. Cuando lo hace le llaman artista. No es nada nuevo. En realidad es algo muy manido. Los teóricos del Renacimiento tenían claro que la idea que sostenía la mano del artista provenía de la imaginación. Vasari llegó a decir que el dibujo, padre de todas las artes *“no es otra cosa que una forma y explicitación concretas del concepto que se tiene en el alma y que se imagina en la mente y se articula en la Idea”*¹. Y Huarte de San Juan no dudaba en situar las dotes artísticas entre las que se

potencian en virtud de la facultad natural de la imaginación². Pero es más sorprendente notar que el arte no sólo es el producto de entes henchidos de imaginación, sino que su contemplación puede a la vez suscitar estos mismos efectos. Mexia cuenta la historia de una mujer que alumbró a una niña cubierta completamente de pelo al haberla concebido mientras contemplaba una imagen de San Juan Bautista³. Y Gregorio Mayans refiere que Jacoba de Uffetti, teniendo en su casa el cuadro del Españoleto *Tormento de Ixion en el Infierno*, y hallándose embarazada, fue tal su impresión que parió un niño con los dedos agarrotados⁴.

En ese doble juego se balancea el arte, consecuencia de la imaginación y generador de la misma. Sólo queda pelear contra la frialdad de las circunstancias, con formones, escoplos, cinceles y gubias, a la busca de esa verdad que sólo conocemos en sueños. No hace falta ver un corazón para sentirlo palpitando. Igual es la verdad, cuya existencia de repente intuyes un segundo antes de abalanzarte hacia su representación.

José Luis Crespo
Santa Cruz de La Palma, mayo 2010

-
1. Panofsky, L.: *Idea. Contribución a la historia del arte*. Madrid, 1987, pág. 59.
 2. Huarte de San Juan, J.: *Examen de los ingenios para las ciencias*, Baeza 1575, fol. 136 rº.
 3. Mexía, P.: *Silva de varia lección*. Amberes, 1593, Cap. VIII, libro II: "Como la imaginación es una de las principales y más fuertes potencias o sentidos interiores del hombre; lo cual se prueba por ejemplos verdaderos, y traense algunas historias notables de ello."
 4. Mayans y Siscar G.: *Arte de pintar*, Madrid, 1996, pág. 86.